

Introducción

Público-privado: la ciudad desdibujada

NÉSTOR GARCÍA CANCLINI*

1.

¿Se acuerdan de que hubo épocas en que lo público era un espacio? Esa noción creció con las ciudades, y se pensaba que había partes de ellas identificables como públicas y otras como privadas. En la Grecia clásica lo público ocurría en la plaza, en el ágora, donde los ciudadanos debatían los asuntos comunes. El iluminismo, sin abandonar las plazas (aunque ya no eran las mismas), situó lo público en otros escenarios urbanos: salones, cafés y clubes fueron los lugares en que los burgueses, los habitantes del burgo, elaboraban la argumentación racional de los derechos colectivos, la opinión ilustrada que aspiraba ya a trascender los territorios de minorías y emancipar a todos.

Es un lugar común de la bibliografía (Habermas, Ferry, Wolton) asociar la desorganización de estas dos maneras clásicas de distinguir lo público y lo privado —la griega y la iluminista— con el advenimiento de las democracias masivas. Del espacio público pasamos a hablar de una opinión pública, o más bien de muchas, que pueden estar por cualquier parte. ¿Quién sería capaz de trazar el mapa de cómo y dónde forman el sentido de lo público y lo privado la radio, la televisión y las redes aún más deslocalizadas de Internet? Las encuestas construyen simulacros cartográficos aislando un “público” llamado nación ante la urgencia de averiguar cómo se van a comportar los votantes en las próximas elecciones, pero ya sabemos que las opiniones de los electores se mueven al vaivén de ráfagas

transnacionales, combinadas con los viejos saberes locales. La articulación entre el complejo público-privado y el Estado-nación ha sido erosionada por la globalización de las tecnologías comunicacionales, de la organización económica y financiera de las empresas, y por la reestructuración transnacionalizada de las “comunidades” de ciudadanos y consumidores. Luego, los ciudadanos no pueden seguir concibiéndose como actores sólo dentro de una esfera pública que correspondería a un territorio custodiado por la soberanía del Estado-nación.

Entonces, quienes pretenden seguir hablando de espacio público haciéndose cargo de estas nuevas condiciones —como en el libro coordinado por Jean-Marc Ferry— deben hablar de un *nuevo espacio público*, y aún así escribirlo entre comillas, introducir advertencias aclaratorias y dar a la noción giros atractivos, pero que hacen dudar de que valga la pena insistir en los mismos términos. Por ejemplo: “El ‘espacio público’, que con mucho desborda el campo de interacción definido por la comunicación política, es —en sentido lato— el marco mediático gracias al cual el dispositivo institucional y tecnológico propio de las sociedades posindustriales es capaz de presentar a un ‘público’ los múltiples aspectos de la vida social”. Lo público se sobrepone al *público*, que ya no será delimitable como el cuerpo electoral de una nación, sino que abarca a “todos los que son capaces de percibir y comprender los mensajes difundidos en el mundo” (Ferry: 19-20).

Con esta ampliación y diseminación no sólo es difícil seguir hablando de lo público como un espacio; también hay que preguntarse si tiene sentido seguir oponiéndolo tajantemente a lo privado. En verdad, hoy

* Profesor-investigador, Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

cuesta encontrar acuerdos ampliamente compartidos acerca de lo que cada uno de estos términos incluye, y por lo tanto cómo se confrontan. Seguimos viendo que se usa el modelo económico liberal, distinguiendo lo público como la administración estatal y lo privado como la economía de mercado. Pero también persiste el enfoque de la virtud republicana que considera el dominio de lo público en términos de comunidad política y ciudadanía, en oposición al Estado: así se viene usando en las reivindicaciones de la sociedad civil que buscan la recuperación de lo público ante el despotismo estatal, por ejemplo cuando se enfrentó el absolutismo de las monarquías europeas y más recientemente al cuestionar a las dictaduras latinoamericanas.

Otra variante, que invierte la diferenciación liberal clásica, es la de algunas tendencias de la historia económica y del feminismo, según las cuales lo público se identificaría con la economía de mercado en tanto lo privado sería el ámbito de la familia. La incorporación de la mujer a la vida pública consistiría en lograr situarse en el mercado de trabajo y no quedar cautiva en lo doméstico.

Podríamos seguir recorriendo otras reconceptualizaciones de la pareja público-privado. Su diversidad manifiesta una fragmentación de lo social, como se vuelve patente en un último ejemplo: leo en un estudio sobre los adolescentes colombianos, que para ellos “descubrir el mundo sin los adultos es el espacio público”. La descripción de tales descubrimientos nos coloca ante la paradoja de que la calle, los centros comerciales o las playas se vuelven para los adolescentes espacios públicos cuando pueden apropiarlos diferenciadamente, y en cierto modo privatizarlos (Castañeda).

2.

Uno de los intentos más consistentes que conozco de organizar estas conceptualizaciones diversificadas de lo público-privado es el que viene desplegando en sus últimos textos John Keane. Según este autor “una esfera pública es un tipo particular de relación espacial entre dos o más personas, usualmente conectada por ciertos medios de comunicación (televisión, radio, satélite, fax, teléfono, etcétera), en la cual irrumpen controversias no violentas, por un período de tiempo breve o más extendido, referidas a relaciones de poder que operan dentro de su medio de interacción y/o dentro de medios más amplios de estructuras sociales y políticas en las cuales los disputantes están situados” (Keane, 8).

Luego, Keane acepta que no hay una sola esfera o vida pública, sino “un mosaico complejo de esferas públicas de diferentes tamaños, sobrepuestas e interconectadas”. Propone distinguirlas y pensar sus conexiones en tres escalas. Por una parte, esferas *micropúblicas*, casi siempre correlativas a espacios locales, en los que decenas, centenares o miles de participantes interactúan. Los movimientos sociales son ejemplos de este nivel de acción, que suele desarrollarse dentro de una ciudad o región. También pueden serlo la reunión de vecinos, una iglesia, una clínica, y hasta menciona el caso de un grupo de niños que disputa la utilización de videojuegos.

En segundo lugar, considera las esferas *mesopúblicas*, que comprenden millones de personas interactuando al nivel del Estado-nación. Estas interacciones suelen ser mediadas por diarios (*New York Times*, *Le Monde*), y por medios electrónicos (BBC, CBS y NBC), cuya difusión puede desbordar el ámbito nacional. En América Latina, encontramos ejemplos semejantes en los diarios, radios y canales de televisión de alcance nacional, y en países como Argentina, Brasil y México en el cine, cuyo papel en la integración de otras sociedades fue varias veces destacado (CEPAL, Martín Barbero, Monsiváis).

Por último, hallamos las esferas *macropúblicas*, que ponen en relación a centenares de millones y aun billones de personas involucradas en disputas de poder de alcance supranacional y global (Reuter, Time-Warner, coproducciones multinacionales de películas y telenovelas, audiencias mundiales que se informan y opinan sobre enfrentamientos en la plaza de Tiananmen, las guerras de las Malvinas y del golfo pérsico, o el conflicto en Chiapas). Como ilustración del crecimiento de estas “audiencias mundiales” más o menos imaginadas, que trascienden las fronteras nacionales, Keane analiza a los usuarios de Internet: algunos de los que navegan por estas redes las emplean como ciudadanos copresentes que realizan controversias dentro de una comunidad internacional. De acuerdo con la escritura inglesa del término ciudadano, sugiere el neologismo “netizens” para designar esta modalidad globalizada de desempeño público que enlaza “privacidades”.

Cabe agregar que estas tres esferas de lo público interactúan entre sí y con los ámbitos privados, a los que vuelven muy porosos. Cada vez hay menos áreas de información particular que logren sustraerse a los conflictos de poder: la vida familiar de los políticos, los secretos de la corrupción nacional, son develados en juicios que no sólo se gestionan en dominios públicos sino que se hacen a veces en otro país (funcionarios y empresarios latinoamericanos juzgados en Estados Unidos).

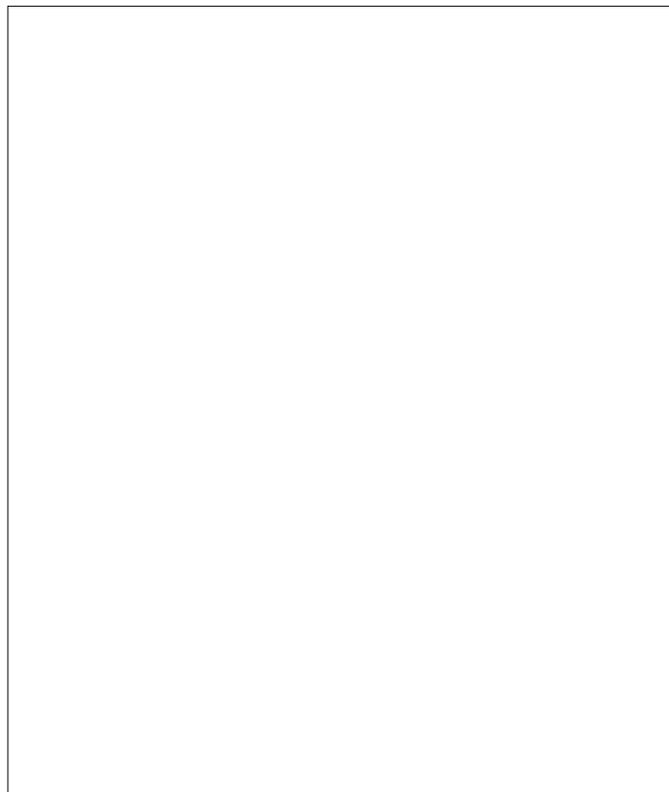
Me parecen útiles la definición y la clasificación de Keane para ordenar los múltiples circuitos y flujos de comunicación no dependientes de espacios territoriales, así como sus diseños y formatos flexibles para acomodarse a la circulación entre lo local, lo nacional y lo global. Pero toda su argumentación, en la que no puedo extenderme aquí, se refiere a una visión demasiado formal de la democracia, que simplifica lo público al identificarlo con la resolución no violenta de las controversias. Además, no trata —entre otras cuestiones— el papel decisivo del mercado y su pretensión absolutista de asumir la totalidad de la esfera pública y de la sociedad civil.

3.

Quizá una manera de avanzar en este trabajo sea examinar las transformaciones actuales de lo público-privado en contextos específicos, sin perder el horizonte macrosocial y transnacional en el que discuten el asunto los principales teóricos contemporáneos, desde Habermas hasta Keane. Uno de esos contextos particulares, pero habitados por lo transnacional y lo global puede ser la ciudad. Sobre todo, las megaciudades. El desdibujamiento que ellas experimentan en relación con su territorio originario tiene analogías con las incertidumbres de lo público-privado, y encuentra en la recomposición de esta pareja una de sus escenas más expresivas.

Los trabajos reunidos en este volumen, expuestos en el simposio *LO PÚBLICO Y LO PRIVADO EN CIUDADES MULTICULTURALES*, que se efectuó en la ciudad de México en mayo de 1996, organizado por el Programa de Estudios sobre Cultura Urbana de la UAM y con apoyo de la Fundación Rockefeller, indican algunas líneas en las que podemos elaborar esa correspondencia entre ambas cuestiones. Cuatro textos, los de Sevilla, Vergara, Ballent y Giglia, derivan de los estudios realizados por ellos como investigadores visitantes de dicho Programa. Los otros dos, escritos por Monnet y Signorelli, representan algunas de las perspectivas originales aportadas por los especialistas invitados a dicha reunión. Si bien los seis autores tienen afiliaciones disciplinarias diversas, creo que sus contribuciones ofrecen miradas novedosas en la medida en que no hablan sólo desde la geografía, la antropología o el urbanismo, pues arman sus textos combinando varios enfoques, ejercitando la transdisciplinariedad.

La internacionalización de lo público-privado aparece con particular evidencia en el reordenamiento del comercio. Los bienes se producen en forma deslocalizada: empresas de origen norteamericano o francés



tienen fábricas en Hong Kong, El Salvador, México, España, o una parte del mismo producto se hace en varios de estos lugares. Los acuerdos de libre comercio facilitan la circulación de esos bienes por todos los continentes. Pero aun las formas de exhibición, los estilos de publicidad, homogeneizan a ciudades con historias diversas. En ciudades francesas, en la de México y en Los Angeles, observa Jérôme Monnet, las tiendas de departamentos y los hipermercados reordenan los vínculos entre consumo y vida urbana, entre centro y periferia. No obstante, subsisten en dichas sociedades modos de articular lo público-privado que las diferencian. Este autor encuentra que un conflicto importante en México sigue siendo el que ocurre entre las modalidades socioétnicas de ocupación del espacio urbano (los vendedores ambulantes, por ejemplo) y la organización moderna del comercio. En tanto, en Los Angeles “no hay espacio público”, “hay espacios colectivos de flujo (las autopistas urbanas) y espacios ‘comunitarios’ de identificación”. Los datos que anticipa Monnet sobre esta investigación comparativa que tiene en curso impulsan a repensar de qué maneras el mercado, además de reestructurar la privatización de los servicios, reformula el sentido de lo público en variadas competencias con las historias y tradiciones de cada sociedad.

Una misma sociedad puede contener tradiciones distintas sobre estos asuntos, según lo analiza Amalia

Signorelli en el sabroso texto donde ella —representando la concepción moderna de la igualdad de derechos entre los ciudadanos— se enfrenta a quienes ignoran la fila y se hacen atender primero, usando sus uniformes de guardias urbanos, para resolver un asunto personal. La “antropología de la ventanilla” en la propia ciudad de la antropóloga, Nápoles, conduce a reflexiones que trascienden la escena local y muestran con qué metodología el especialista en lo micro (como tantas veces se considera al antropólogo) puede iluminar las transformaciones de lo macropúblico en las sociedades de masas. Comunicarse por teléfono, viajar al extranjero o tener una cuenta bancaria son situaciones examinadas a menudo como manifestaciones del alejamiento entre lo público (el Estado, los partidos) y las conductas cotidianas de los ciudadanos. Pero los extremos de los circuitos nacionales y transnacionales se tocan con los ciudadanos en situaciones como las de ventanilla, las instituciones más despersonalizadas interactúan en muchos puntos concretos con los grupos primarios, el *ethos* familiar y otras microestructuras de pertenencia. Los complejos y múltiples modos de incorporación de las masas a la vida pública, explica Signorelli, no se dejan reducir al vínculo abstracto, “weberiano”, entre las entidades formales que representan lo público y lo privado. La distancia teórica y empírica que va de uno a otro es ocupada por funcionarios, empleados, consumidores

y otros *sujetos* que constituyen y negocian en las ventanillas y oficinas, secretarías y recepciones, donde los italianos pasan las horas equivalentes a veinte días laborales cada año.

La incorporación de las masas a lo público en las grandes ciudades ocurre a través de muchas prácticas materiales y simbólicas de consumo. En el Programa de Cultura Urbana de la UAM estudiamos de qué modo se constituye y ejerce la ciudadanía al leer diarios, escuchar radio y televisión, mirar fotos y películas que narran lo que acontece en la ciudad (García Canclini-Castellanos-Mantecón). La megalópolis que todavía llamamos México D.F. es una vasta zona metropolitana, cuyos 17 millones de habitantes se dispersan en los 27 municipios conurbados al Distrito Federal en pocas décadas. Esta aglomeración diseminada fue perdiendo las imágenes de conjunto y desalentando el uso de espacios públicos. Mientras la población disminuye su asistencia a cines, teatros y conciertos, y muchas salas fueron cerrando, la radio, la televisión y el video llevan a toda la ciudad, a todos los hogares, entretenimiento e información. ¿Qué recomposiciones ocurren entre lo público y lo privado cuando la desconexión entre los habitantes de la megaciudad es “compensada” mediante la reinención imaginaria de los lazos socioculturales que hacen los medios masivos?

Se ha estudiado en otras grandes ciudades (Arantes; Catalán y Sunkel; Landi, Vacchieri y Quevedo), y en el Programa sobre México de la UAM (García Canclini, 1995), cómo la distribución inequitativa de las instituciones culturales en el espacio urbano y de los circuitos mediáticos según los niveles económicos y educativos provoca nuevas formas de desigualdad en el acceso: por una parte, entre quienes asisten a espectáculos públicos y quienes se repliegan en el consumo doméstico; por otra, advertimos que se acentúa la distancia entre quienes se relacionan con la oferta tecnológica gratuita (radio, canales abiertos de televisión) y los que utilizan los servicios por cable, antena parabólica y otros sistemas más selectivos de información (fax, computadora, correo electrónico). La reorganización del espacio urbano generada por la industrialización, y la transfiguración de las comunicaciones y las interacciones provocada por las industrias culturales, suscitan así nuevas formas de multiculturalidad, nuevas modalidades de articulación entre lo público y lo privado.

En este volumen, investigaciones recientes sobre la capital mexicana describen estos procesos de segmentación y reagrupamientos a propósito de la música, los salones de baile y las formas de habitar. Amparo Sevilla indaga los cambios de sentido que suceden

cuando lugares públicos como los salones de baile ganan reconocimiento social en la medida en que ofrecen un ambiente privado y familiar. Algo semejante, sabemos, puede decirse de los grandes centros comerciales y otros lugares que prometen seguridad al privatizar ámbitos colectivos. Hay que construir nociones intermedias, por ejemplo *las de semipúblico y semiprivado*, para nombrar las oscilaciones entre los extremos de esta pareja inestable. Sevilla relata el modo en que dichos salones aparecen en la capital mexicana conjuntando la urbanización, la secularización y la internacionalización de la cultura. Son también sitios en que se configuran las relaciones de género y la legitimización pública de los lazos íntimos entre los sexos. El baile en los salones es mucho más que un hecho recreativo; sirve como escena de interacción entre los cuerpos y las reglamentaciones del poder público que buscan disciplinarlos, tiene algo de recurso “terapéutico” frente a las tensiones urbanas y de reconocimiento cómplice opuesto al anonimato.

Los múltiples usos de la música en la ciudad van desde la transmisión en lugares abiertos y en comunicaciones mediáticas hasta la intimidad del coche y el aislamiento del *walkman*. Para averiguar cómo lo público y lo privado se imbrican en estas prácticas, César Abilio Vergara Figueroa interrogó los textos de las canciones que imaginan la ciudad, los espacios y rituales asociados. “Las canciones se hacen para un público”, recuerda el autor, pero ¿qué significa que la caracterización mercadotécnica de este término se aleje cada vez más de lo público en el sentido de lo colectivo, lo que se refiere al interés común? ¿Cómo se produce la intromisión de los objetivos privados de los empresarios del disco, la radio y la televisión en la vida privada de los oyentes? También en este caso el análisis socioantropológico de los comportamientos musicales abre hacia el conocimiento de lógicas más amplias de articulación entre lo privado y lo público. Revela modos urbanos de segregar y distinguir, permite mirar las letras que tematizan la corrupción, las exclusiones y las desilusiones políticas como síntomas del reordenamiento de la ciudad.

La modernización del habitar en la ciudad de México se realizó al industrializarse la producción de viviendas y mediante las políticas públicas desarrolladas en este campo a partir de los años cuarenta. Como describe Anahí Ballent en su riguroso e imaginativo análisis de diarios, revistas femeninas, de decoración y arquitectura, y por supuesto tomando en cuenta los testimonios de urbanistas, los ámbitos domésticos alcanzan resonancia pública cuando la publicidad busca promover los nuevos diseños. Cambia lo que se entiende por “vivir bien”, se discuten las imágenes del

confort y de la distinción en los hogares que incorporan las innovaciones tecnológicas creadas para la vida doméstica. Las familias comienzan a asignar espacios privados para cada miembro, separan las funciones (dormir, comer, estudiar, recibir visitas) en sectores distintos de la casa. De las nuevas viviendas unifamiliares a los condominios de interés social, de las políticas de apoyo masivo a la privatización inmobiliaria neoliberal, se desenvuelve uno de los campos centrales de las transformaciones en la segunda mitad de este siglo.

La privatización intensiva del espacio en las décadas recientes encuentra algunos contrapesos en las redes de solidaridad. ¿Qué pueden lograr quienes se organizan para construir unidades habitacionales sin interés lucrativo? Angela Giglia investiga esta cuestión en dos condominios de la ciudad de México edificadas por una asociación de vecinos, nacida de las tareas de reconstrucción luego del sismo de 1985, y por un sindicato independiente. Tanto el proceso de organización para construir como las reglas y costumbres de convivencia dan información sobre aspectos poco documentados de la cultura ciudadana. ¿Cómo entienden grupos con identidades sociopolíticas diferentes, distintos niveles educativos y económicos, los rasgos necesarios para la “buena convivencia”, el respeto y la tolerancia? Lo que este trabajo revela acerca de lo que puede surgir de ejercicios democráticos a nivel microsocial —de acuerdo entre declaraciones cooperativas y prácticas agresivas u oportunistas, las laboriosas búsquedas de acuerdos, reticencias a responsabilizarse por la gestión común— ayuda a entender mejor las dificultades conocidas en la participación macrosocial de los ciudadanos. El enfoque antropológico aplicado a dos procesos micropúblicos, pero con la mirada en el horizonte más extenso al que remiten muchas conductas cotidianas, esclarece las enredadas articulaciones de lo privado doméstico o local con la privatización de la vida pública general.

4.

Este conjunto de trabajos abre varias ventanas. A través de ellas es posible mirar hacia dentro de la ciudad y comprender ciertas escenas clave; se puede también mirar hacia lo que está más allá de la megalópolis, seguir los circuitos y flujos que la vinculan con lo meso y lo macropúblico.

Los dispositivos de inclusión y exclusión que organizan estos circuitos no operan, en muchos casos, bajo una organización espacial. Como los ejemplos que recorrimos, otros proliferantes en años recientes

—cierres de calles y parques, o los citados *shopping centers*— evidencian las ambigüedades que desdibujan lo público y lo privado, y así recomponen las estructuras urbanas tradicionales. Confirmamos la recomendación de John Keane de que no conviene reificar lo público ni lo privado como esferas o espacios discretos, sino más bien concebirlos como sistemas modulares de redes que se superponen.

Como se apreciará en los textos que siguen, la complejización actual del arco público-privado, de las tensiones que entrelazan ambos términos, vuelve inadecuados los enfoques binarios que los oponen abruptamente. Necesitamos teorizaciones capaces de percibir las interrelaciones multidireccionales entre ellos. Consecuentemente, se trata también de elaborar estrategias metodológicas flexibles que logren captar los deslizamientos de lo que era público y se privatiza, de lo privado que no logra preservarse de la publicitación, de lo que hemos propuesto designar como semipúblico y semiprivado. Trabajar en medio de estas ambigüedades e incertidumbres puede ser, como ocurre en los autores presentes en estas páginas, un estímulo más para renovar la investigación.

Bibliografía

- ARANTES, ANTONIO AUGUSTO
s/f *Horas furtadas. Dois ensaios sobre consumo e lazer*, inédito.
- CASTAÑEDA, ELSA
1996 "Los adolescentes y la escuela de final de siglo", en *Nómadas*, núm. 4, Bogotá, marzo.
- CATALÁN, CARLOS Y GUILLERMO SUNKEL
1990 *Consumo cultural en Chile: la élite, lo masivo y lo popular*, Santiago, FLACSO.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL),
1994 *La industria cultural en la dinámica del desarrollo y la modernidad: nuevas lecturas para América Latina y el Caribe*, LC/G. 1823, 14 de junio.
- COHEN, JEAN L. Y ANDREW ARATO
1994 *Civil and Political Theory*, Cambridge, Massachusetts y Londres, MIT Press.
- FERRY, JEAN-MARC, DOMINIQUE WOLTON Y OTROS
1992 *El nuevo espacio público*, Barcelona, Gedisa.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR
1995 *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR Y OTROS
1996 *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000*, México, Grijalbo-UAM.
- HABERMAS, JÜRGEN
1992 "L'espace public, 30 ans après", en *Quaderni*, núm. 18, París, otoño.
- KEANE, JOHN
1995 "Structural Transformations of the Public Sphere", en *The Communication Review*, vol. 1, núm. 1, San Diego.
- LANDI, OSCAR, A. VACCHIERI Y L.A. QUEVEDO
1990 *Públicos y consumos culturales en Buenos Aires*, Buenos Aires, CEDES.
- MARTÍN BARBERO, JESÚS
1987 *De los medios a las mediaciones*, México, G. Gilli.
- MONSIVÁIS, CARLOS
1984 "Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares", en *Cuadernos Políticos*, núm. 30, México.
- SASSEN, SASKIA
1991 *The Global City. New York, London, Tokyo*, Princeton University Press.